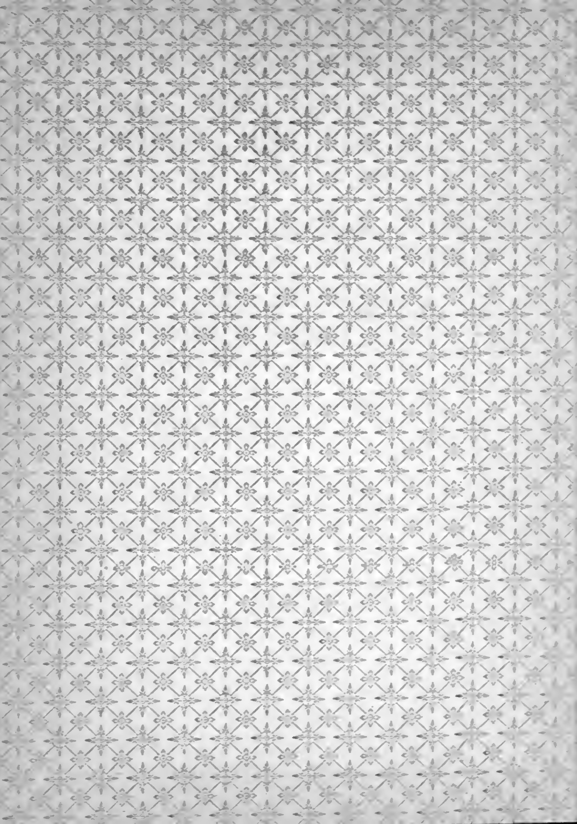
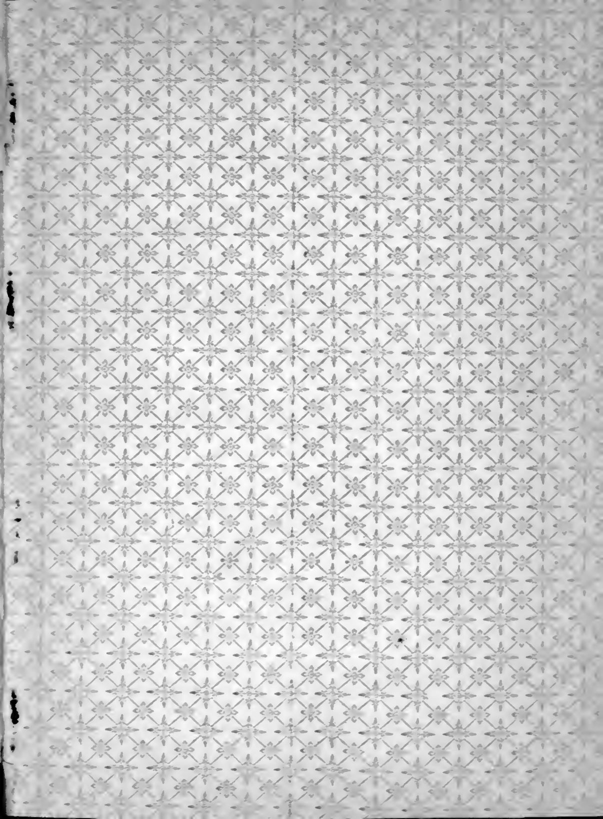
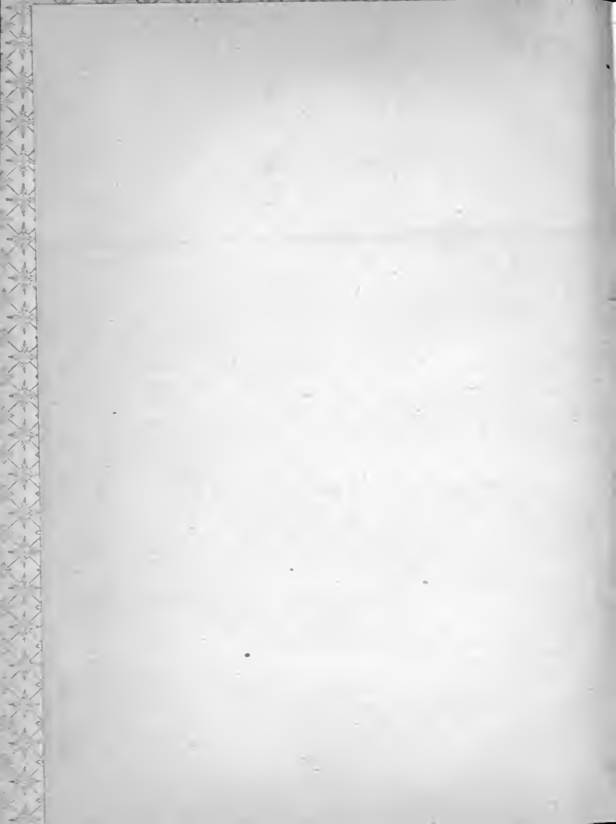








SONETOS

DE D. JUAN DE ARGUIJO,

VEINTICUATRO DE SEVILLA.

1841.





INTRODUCCION.

En el reinado del Emperador Cárlos V se fijó la verdadera índole de la poesía española: porque entónces se domiciliaron entre nosotros las Musas de Itália, de aquel suelo privilejiado del jenio. Al Parnaso castellano, cuya historia presenta tan variadas fases, le llegó una época feliz, en que sacudiendo los ligamentos i las ropas embarazosas que ciñen á la niñez, apareciese con la libertad, soltura i robustez, que son propias i peculiares de la edad adulta. Bien conocida es la revolucion que hizo en la literatura el tierno i dulce Garcilaso: fué la aurora del envidiado día en que habiamos de ver el verdadero camino por donde los amantes de la lengua i versificacion castellana guiasen sus pasos con seguridad i acierto. El, pues, dió ese impulso admirable, porque le estaba reservada la instalacion de la poesía en todas sus bellas i excelentes cualidades. Pero desgraciadamente quedó solo por algun tiempo en el campo tan ilustre adalid; sus producciones eran los únicos testimonios de tan gloriosa empresa: porque entre los injenios contemporáneos de mas ó menos nombre que siguieron el ya conocido camino, ninguno llegó al término. Todos con diferente i desigual éxito no hicieron otra cosa mas en sus laudables esfuerzos que ser fieles imitadores.

Una ciudad floreciente i bella; la joya de España en el siglo XVI por sus inagotables riquezas i activo comercio, por sus artistas i sus poetas; esta hermosísima i predilecta ciudad bañada por el Guadalquivir, presentó despues envanecida al mundo literario los hijos criados en su seno, jenios que fijaron con sus felices plumas el verdadero carácter de la Musa española, dando para ello el último paso que quedaba en la carrera trazada por Garcilaso. De modo que Sevilla en el último tercio del espresado siglo cuenta pájinas tan honrosas en la historia de la literatura nacional, que con ella no rivaliza ciudad alguna: tal es

el cuadro ventajosísimo que presenta esa escuela, conocida no sin propiedad con el epíteto de *Sevillana*. Las causas que motivaron tan fecundos i gloriosos adelantos son bien conocidas; la lectura i la atinada imitacion de los modelos de la antigüedad clásica en sus diversas épocas é idiomas: el estudio filosófico de la lengua patria, de sus buenos hablistas, y de sus poetas; i sobre todo el jenio audaz de Fernando de Herrera. Este hábil humanista debió á la naturaleza dotes sobresalientes é hizo que en su mano la lira de la Musa española adquiriese un renombre glorioso é inmortal. Herrera fué, i es conocido con el sobrenombre del *Divino*, que justamente le dieron sus contemporaneos. Sevilla era el único punto donde las letras llegaron á tanto grado de esplendor; pudiendo asegurarse, sin caer en la nota de arrogantes, que tal vez sin los escritos de los mas caros i eminentes hijos de aquella ciudad, no hubieran florecido con envidiables i estimados frutos los jenios de Castilla.

Es indudable que Fernando de Herrera fijó el lenguaje poético, i que á su imitacion le siguieron aventajando ya en esta, ya en otra cualidad el sublime i melancólico Rioja, el atrevido D. Juan de Arguijo, i el lozano Jáuregui; todos poetas sevillanos cuyas producciones son citadas jeneralmente como de autores de primer órden, pues son modelos, en particular los dos primeros, de la verdadera poesía. Pero entre ellos el que logró llevar la frase poética de Herrera á su mayor perfeccion i belleza fué Arguijo: dotado de un jenio verdaderamente superior; de una imajinacion elevada i atrevida; enriquecido con instruccion vasta i amena; empapado en la diccion del *Divino*, pero siguiéndole con gusto y acierto; conociendo á fondo la índole de la lengua, i siendo perfecto versificador; creó con tan raras propiedades ese estilo, i ese lenguaje, modelo inestimable para cuantos apetezcan saborearse i estudiar en el lejítimo tono de la poesía española, tan desconocido, por desgracia, en nuestros dias. La clase de composiciones en que sobresalió Arguijo, fué en los sonetos; en ellos no conoce superior; pudiendo asegurarse que los suyos i algunos de los Arjensolas, son los selectos que presenta nuestro Parnaso, entre el exorbitante número que posee. No parece sino que todos los poetas se conjuran para lidiar á brazo partido con la suma dificultad, que por tantos motivos, presenta esta composicion; pero todos aparecen vencidos. Los de nuestro sevillano reunen las cualidades indispensables i necesarias para que los sonetos puedan leerse; como que la unidad del pensamiento sea tal que ocupe solo i esclusivamente la obra, sin que falte ni sobre; que no haya circunstancias ó incidentes innecesarios; ni versos flojos; i sobre todo

palabras ociosas, ni de esas que sirven para ocupar los finales de los versos como jeneralmente se usa poniendo adjetivos, por ejemplo, de fácil i vulgar consonancia. No se crea por esto que los sonetos que publicamos son todos perfectos, los hai de conocido mérito, únicos que pueden citarse como modelo en esta clase de composicion; i los hai sin embargo que adolecen de descuidos. Pero en todos hallaremos diccion rica i esmerada, que resalta extraordinariamente; grandeza en los sentimientos, en las imájenes i en las ideas; mas con aquella sencillez en la espresion que caracteriza lo que llamamos *sublime*; versificacion propia i adecuada al asunto que presenta, pero siempre robusta i armoniosa. Arguijo, como poeta sevillano del siglo XVI, demuestra hasta que punto puede llevarse la sintáxis figurada de nuestra lengua sin incurrir en la nota de oscuridad, ó de afectacion. Sus cuadros tienen jeneralmente mucha verdad, i estan pintados con tal fuerza de tono i su colorido es tan bello, que los hacen singulares, como lo son los lienzos del atrevido Zurbaran: admirables creaciones debidas al jenio que siempre marca con señales ciertas su divina inspiracion.

La mala suerte que ha cabido á las poesias de tan esclarecido sevillano, hace que se conozcan poco, ó casi nada. El primero que manifestó algunas de estas joyas fué el aragones Lorenzo Gracian en la: *Agudeza i arte de injenio,* (Madrid, 1674) habla de tres sonetos los únicos que cita i copia en el laberinto de su obra, i se espresa con su mal estilo, pero en estas notables palabras: «como se vé en este cabal soneto de D. «Juan de Arguijo, uno de los grandes injenios de España, que «atiende mas á la profundidad i gravedad del concepto, que á «la verbosa altanería.» El colector Sedano en el tomo IX de su *Parnaso,* (Madrid, 1778) insertó una larguísima cancion de nuestro poeta, escasa de mérito. D. Ramon Fernandez publicó, por primera vez, en el tomo XVIII de su obra (Madrid, 1797) veinte i nueve sonetos juntamente con cuatro composiciones de otro jénero: estas son hasta el presente las piezas conocidas del sevillano Arguijo. Una feliz casualidad ha hecho que se aumenten, habiendo caido en nuestras manos, cuarenta hojas manuscritas del siglo XVI, que se hallaban confundidas entre varios papeles de escasísimo mérito, i que brillaban como otras tantas piedras preciosas en medio de un muladar. Contienen las espresadas hojas sesenta sonetos, con anotaciones al final del Mtro. Francisco de Medina, (1) entre ellos estan veinte i ocho

(1) Célebre humanista, tambien poeta, i oráculo de los de su tiempo. En las obras de Garcilaso, anotadas por Fernando de Herrera,

de los publicados por Fernandez, resultando los demas hasta el crecido número de treinta i dos en la clase de inéditos, los que llevarán esta señal. *

En esta publicacion se observará un hecho que debe notarse; i es, que de los sonetos conocidos hasta ahora, estan algunos enmendados ó correjidos segun los apuntamientos del Mtro. Medina: hoi salen segun los escribió su autor, i los números colocados á la conclusion del verso indican donde hai variacion, i cual es esta, llamando la nota correspondiente. Los intelijentes en literatura sabrán conocer todo el valor de las espresadas notas; circunstancia que hace aun mas estimable la coleccion. Van en seguida las variantes que se encuentran en los veinte i nueve sonetos publicados en la citada coleccion de Fernandez.

Llevados del profundo entusiasmo que nos inspira Arguijo; deseando tributarle por nuestra parte el homenaje debido al talento i al saber eminente, i queriendo al mismo tiempo dar á conocer al mundo literario tan inestimable tesoro, ya que por fortuna no ha perecido como otros muchos, nos apresuramos á publicar los sonetos hasta ahora conocidos del veinticuatro de Sevilla: seguros de que tan noble empresa encontrará jeneral aprobacion, i buena acojida de cuantos desean el lustre i alto nombre de los sublimes jenios, ornamentos del suelo español.

APUNTES BIOGRAFICOS.

Con el objeto de dar á esta coleccion todo el interes posible, hemos tratado de hacer algunas indagaciones acerca de la vida de Arguijo; trabajos que creimos ver realizados satisfactoriamente por hallarnos en la misma poblacion donde vivió siempre y ejerció cargos públicos: pero por la escasez de documentos i noticias no han podido llenarse nuestros buenos deseos. Esquisitas dilijencias se han hecho para presentar los siguientes apuntes biográficos, únicos que hasta el día se han encontrado, por hallarse aun envueltos entre el polvo de nuestros desconocidos cuanto ricos archivos.

(Sevilla, 1580) puso Medina una prefacion á los lectores; documento citado como modelo por su estilo, i sus ideas.

El veinticuatro D. Juan de Arguijo debió de nacer á mediados del siglo XVI: fueron sus padres D. Gaspar, tambien veinticuatro, i D.ª Petronila Manuel, ámbos de ilustre cuna i de una familia de las mas respetadas i antigüas de Sevilla. Nació nuestro poeta en dicha ciudad, segun asegura el docto Rodrigo Caro en sus *Claros varones en letras naturales de Sevilla*, obra que aun permanece M. S., i en donde el autor coloca á Arguijo como uno de sus esclarecidos injenios. Consistiendo la renta anual de la casa de D. Gaspar en la cuantiosa suma de 18000 ducados, es probable que la educacion que recibió el jóven Arguijo fuese esmerada i cuidadosa, dándosele necesariamente aquella estension que por su clase i sus bienes de fortuna le correspondía. La inclinacion i el buen gusto casi universal que reinaba en la literatura por aquella época, hicieron á D. Juan dedicarse á la poesía i al estudio de las humanidades. Tanto pudo su decidido amor á las letras, que se complacía en protejer á los poetas de su tiempo; i no solo á los de su patria, sino á los de toda España, dedicándoles ellos en recompensa la publicacion de sus obras; como se vé en Lope de Vega, i otros muchos: razon porque el citado Caro le llama *el Apolo de todos los poetas de España.* Era conocido con el nombre poético de *Arcicio.*

El padre de Arguijo debió de fallecer despues del mes de mayo del año de 1593, pues no se encuentra en los libros capitulares del rejimiento de Sevilla desde el cabildo del 12 del espresado mes, último á que asistió; cuya fecha viene bien á la de la losa sepulcral que copiaremos despues. El hijo no entró en la vacante de su padre, sino que por mandato del rei ocupó la plaza que renunció Lope Zapata, como se lee en el acta capitular del sábado 7 de abril de 1590, que dice así: «Leí una cédula é provision real de S. M. en que manda re«cibir por veinticuatro de esta ciudad á D. Juan de Arguijo en «lugar i por renunciacion de Lope Zapata Ponce de Leon, i la «fé de vida: i dió fé Pero Hernandez que llamó á Cabildo: i «son dadas las nueve.=Todos, que se reciba, i entre, i jure.= «E luego en cumplimiento de lo mandado por la ciudad entró el «dicho D. Juan de Arguijo é fizo el juramento é solemnidad «acostumbrado, i fué recibido.» Siguieron los señores en el despacho de los negocios, ocupándose acto continuo de una órden del rei sobre la formacion de un ejército de 60000 hombres, en cuya votacion tomó parte el nuevo veinticuatro. Presidió el citado cabildo el asistente D. Francisco de Carvajal, siendo el escribano Francisco Ramírez. La madurez, el tino i el buen juicio del capitular Arguijo, eran otras tantas razones por las cua-

les le ocupaban en cualesquiera negocios de empeño, encárgándole sus compañeros la redaccion de cuantas representaciones é informes de alguna importancia tenía que evacuar el ayuntamiento. Entre estos no queremos pasar en silencio el que se le encomendó en 15 de noviembre del año de 1600 acerca de la peticion de Juan de la Cueva, poeta sevillano, ofreciendo á la ciudad su poema de la *Conquista de la Bética*, para que se imprima; i el acuerdo fué que D. Juan de Arguijo i Cristoval Núñez viesen la peticion de Cueva, i su libro, i diesen parecer de ello á la ciudad. La obra se imprimió en Sevilla, año de 1603.

Muerto Felipe II, en Setiembre de 1598, fueron convocadas las córtes del reino por su hijo i sucesor Felipe III, i leida en cabildo la convocatoria, se procedió segun la costumbre de entónces á elejir procuradores, que lo fueron D. Juan de Arguijo i el jurado Juan de Lugo; segun consta en el acta de 9 de diciembre de dicho año 98. En cabildo de 16 del mismo se dió cuenta de la peticion de D. Luis de Monsalve i D. Gonzalo Saavedra, veinticuatros, contra la eleccion hecha en Arguijo; fundados en la confusion que había en la forma i manera con que se efectuaban las elecciones, i la gran negociacion que para ello se movía: suplicando á la ciudad que pidiese á S. M. que de aquí adelante se hiciesen estas elecciones segun se hacen las de los jurados. Despues de una acalorada disputa i de largos i empeñados debates, se acordó guardar lo que la ciudad tenía hecho. En cabildo extraordinario del 19, se leyó la órden del rei para que los procuradores á córtes partiesen inmediatamente á Madrid. Con este motivo volvió de nuevo Saavedra á la oposicion tenaz i acalorada que hacía á la eleccion de Arguijo, repitió su requirimiento cuando por el escribano se leyeron los poderes, el dia 23; i cuando al siguiente se le entregaron. Arguijo prestó el pleito homenaje en manos del veinticuatro D. Luis de Herrera. Todas estas actas son curiosísimas, i se ven en ellas discusiones interesantes. Segun Zúñiga en sus *Anales*, lib. 16, (Madrid, 1677) parece que el procurador Arguijo cedió su nombramiento á D. Juan de Zúñiga; i así fué efectivamente, pues en cabildo del 18 de enero de 1599 se lee, que en atencion á hallarse ausente de Sevilla D. Juan de Zúñiga, entró en su oficio de administrador de los Almogarifazgos D. Juan de Arguijo; i despues hallamos que en 23 de marzo del año siguiente de 1600, se leyó una carta en cabildo de este día de los señores Zúñiga i Lugo, procuradores, fecha en Madrid á 15 del espresado mes, en que daban cuenta del estado de las córtes.

Era Arguijo de un carácter franco i desprendido, que rayaba á veces en la nota de pródigo, pues favorecía á cuantos

le rogaban, con cuantiosas sumas; único i suficiente motivo para que poco á poco se disminuyese su caudal, en términos que años ántes de morir se mantenía con las rentas de su mujer. En el año de 1599, cuando estuvo en Sevilla la marquesa de Denia, mujer del duque de Lerma, privado de Felipe III, llegaron al colmo sus atrasos, pues empleó en su obsequio 4000 ducados. Fué sumamente aficionado á la música, dedicando á ella todos los ratos ociosos de su vida, i *en un discante era el primer hombre de toda España*; palabras del ya mencionado Caro en su M. S. Hizo una cancion á su instrumento que empieza:

En vano os apercibo,
Dulce instrumento mio!

Se sabe que Arguijo fué casado, pero ignoramos todas las circunstancias de su mujer; pudiendo solo decir, que su dote consistia en 4000 ducados de renta anual, i que le dió sucesion.

Parece que nuestro poeta escribió la relacion de las fiestas de toros i cañas que costeó en Sevilla, mártes 19 de diciembre de 1617, D. Melchor del Alcázar en obsequio de la pureza de la Vírjen. Esta noticia está tomada del analista Zúñiga, quien tributa al autor de la relacion el renombre de *noble i docto sevillano*. Cuantas dilijencias se han hecho por haber á las manos este opúsculo han sido infructuosas.

Cervántes en su *Viaje al Parnaso* capítulo 3.º elojia á Arguijo, que sin duda conocería i aun trataría en la época en que residió en Sevilla aquel desgraciado cuanto célebre escritor.

Lope de Vega paga tributo á su memoria en el poema de *La Jerusalen*; pero sobre todo en el *Laurel de Apolo*, impreso en Madrid, 1630; dice:

Aquí Don Juan de Arguijo
Del sacro Apolo, i de las Musas hijo;
¿Que lugar no tuviera, si viviera?
Mas si viviera ¿quien lugar tuviera?

Por estos versos se vé que Arguijo había muerto cuando Lope escribió el Laurel, que debió de ser por los años de 1627 ó 28. Por mas indagaciones que hemos practicado, no nos ha sido posible fijar el año cierto de su fallecimiento. El último cabildo á que asistió fué el de 8 de julio de 1622 i en el de 10 de octubre del mismo aparece que tomó asiento D.

Antonio Manrique, el acta dice que «S. M. le hacía mer-
«ced de un oficio de veinticuatro de esta ciudad por renunciacion
«de D. Juan de Arguijo, veinticuatro que fué de esta ciudad.»
Se deduce, pues, que Arguijo ejerció su oficio treinta i dos años, que unidos á mas de veinte i cinco, edad señalada para obtener la veinticuatría, resulta que D. Juan contaba en la época de la renunciacion mas de sesenta años. Puede suponerse que tal vez haría su desistimiento por causa de los achaques indispensables en una edad tan avanzada. El *fué* del acta pudiera interpretarse, como significando que ya había muerto; pero nos parece violenta esta interpretacion no habiendo dato que la asegure: sin embargo podemos presumir que si su fallecimiento no ocurrió en el mismo año, sería á poco tiempo. Fué sepultado en la Casa profesa de los jesuitas, hoi iglesia de la Universidad, en la bóveda de su familia, al lado de la epístola del altar de la Concepcion, cuya losa de mármol blanco con su escudo de armas tiene esta inscripcion:

ESTA BÓVEDA I ENTIERRO ES DE
GASPAR DE ARGUIJO, VEINTI-
CUATRO DESTA CIUDAD DE SE-
VILLA I DE DOÑA PETRONILA
MANUEL, SU MUJER, I SUS
HIJOS. AÑO DE 1593.

Sus casas eran en la calle que lleva por nombre de la *Vireina*, frontera á la Universidad, conocida en el siglo XVI i en el siguiente con el de *Calle de D. Juan de Arguijo*: tal era la celebridad que adquirió en la ciudad el noble veinticuatro.

J. Colon i Colon.

Sevilla 14 de julio de 1841.

SONETOS

DE

DON JUAN DE ARGUIJO.

A Romulo que mato a su hermano Remo.

---

* Las armas tomó apriesa el esforzado
Quirino, de su hermano mal seguro;
I en la nueva ciudad el primer muro
Con la sangre fraterna fué manchado.
Primero dividido, que fundado,
Sintió el pueblo en su daño el hierro duro (1)
Presagio cierto del rigor futuro,
Que amenazaba el disponer del hado.
No consintió á sus ojos ver presente
Algun igual al ánimo ambicioso;
Ni sufrió compañero la corona.
Al natural amor venció impaciente
El amor de reinar mas poderoso,
Pues á su mismo hermano no perdona. (2)

A Fabio contra Anibal africano.

* Mientras que de Cartago las banderas
Triunfar intentan del valor romano,
I espera vitorioso el africano
Pisar del vago Tibre las riberas;
Tú, grande Dictador, entre las fieras
Trompas, con lento pie i segura mano,
Sin sangre alguna derribaste el vano
Orgullo de las armas estranjeras.
No te venció de la opinion contraria
El opuesto rumor á tu alabanza;
Que fácilmente lo desprecia el sabio.
¡O prudente esperar, ó voluntaria (3)
Constancia, por quien Roma ver alcanza
A Anibal roto, i vencedor á Fabio!

A Orfeo.

Desiertas selvas, monte yerto i frío
De Ródope, que al cielo tocar osas; (a)
Vosotras de Estrimon ondas hermosas,
A quien vencer presume el llanto mío.
Sereis testigos largo tiempo, fío,
De mi dolor i quejas lamentosas
Que en vano esparzo al aire, i con piadosas
Voces al rei del lago oscuro envío.
Asi cantando llora el Tracio amante,
I á los tiernos acentos enmudece
El viento, i la agua su corriente enfrena.
I enternecidas truecan el semblante
Las fieras ¡corto alivio! mientras crece
Del ya perdido bien la justa pena.

A Orfeo despedazado.

A tí en los dulces versos numeroso, (b)
I primer padre de la lira, Orfeo,
Lloró por largo tiempo de Nereo,
Cuanto contiene el término espacioso.
A tí lloró Estrimon, á tí el fragoso
Ródope, i altas cumbres del Pangeo,
A tí las Ninfas del sagrado Alfeo,
Obligadas del canto jeneroso.
Tus divididos miembros, no estimados
Del bacanal furor, que osadamente
Los esparció por el ingrato suelo;
Como á precioso don en sus sagrados
Senos Ebro recoge, i la prudente
Cabeza Lesbos, i la lira el cielo.

A Dido.

* La tirana codicia del hermano,
Impia ocasion del fin de tu Siqueo,
Huiste fiel por el airado Ejeo,
Elisa, hasta el término africano.
Donde reliquias del ardor troyano
Encendieron en tí nuevo deseo;
I entregaste en infausto Himeneo
Al Teucro engañador la fé i la mano.
Despreciaste en tu daño presurosa
La merecida fama, que destruyes
Con el engaño que obstinada quieres.
¡O en ámbas bodas poco venturosa!
Muriendo el uno, perseguida huyes;
Huyendo el otro, desdeñada mueres.

A Julia, hija de Julio Cesar i muger de Pompeyo.

* Julia, si de la Parca el furor ciego
Permitiera en tu vida mas tardanza,
No viera Roma en su mayor pujanza
De las guerras domésticas el fuego:
Que semejante en el piadoso ruego
A las Sabinas, la furiosa lanza
Redujeras, depuesta la venganza,
A paz alegre i á comun sosiego.
Al detenido daño i armas fieras
Tu acelerada muerte abrió camino,
Rota la fé, que violentada estaba.
Tú sola el istmo de estas ondas eras:
Mas acabó la fuerza del destino
Vida, que tantas muertes escusaba.

A Ciceron degollado por Pompilio. (4)

Deten un poco la cobarde espada,
Cruel Pompilio, ingrato; i considera
La injusta empresa, que á tu brazo espera,
I largos siglos ha de ser llorada.
¿Posible es que se vé tu mano armada
Contra el gran Tulio? ¿á quien librar debiera
En igual recompensa de la fiera
Muerte, á tu ingratitud encomendada?
¡Oh cuán poco aprovecha la memoria (5)
Del recibido bien, que al obstinado
Ninguna cosa de su error le muda!
Desciende el golpe sobre la alta gloria
De la latina lengua; i derribado (6)
Deja el valor, i la elocuencia muda.

A Julio Cesar.

* Del gran Pompeyo el enemigo fuerte
Llega en obscura noche al pobre techo,
Dó Amiclas con seguro i libre pecho
Ni teme daño, ni recela muerte.
Ya que llamar segunda vez advierte,
Rogado deja el mal compuesto lecho;
I en frájil barca el peligroso estrecho
Corta, presago de siniestra suerte.
Brama furioso el mar sintiendo el peso
Que sostiene; i al tímido piloto
César anima, i dice: «Rema, amigo,
I olvida el miedo de infeliz suceso, (7)
Aunque mas se contrasten Euro i Noto: (8)
La fortuna de César va contigo.»

A Andromeda i Perseo.

En duro escollo espuesta al mar insano (c)
La no culpada hija de Cefeo,
Mueve á piedad el reino de Nereo,
Remedio á su dolor pidiendo en vano.
Cuando rompiendo el aire con liviano
Vuelo, se muestra el vencedor Perseo,
Que con el gran despojo meduseo
Orna glorioso la triunfante mano.
De la doncella el llanto i la hermosura
Enviaron aun tiempo al pecho fuerte
De lástima i amor agudas flechas:
Del mar la libra, i de la bestia dura;
Trocando en vida la temida muerte,
I en nupciales cantares las endechas.

A Leandro.

* En la pequeña luz de Sesto pone
Desde el puerto los ojos, i atrevido
Rompe Leandro el mar que embravecido
A sus intentos con furor se opone. (9)
Mas él, cuidando que la muerte abone (10)
Su grande amor, se ofrece al conocido (11)
Peligro, i de las ondas ya vencido (12)
A amanzallas en vano se dispone.
«Ondas, dijo muriendo, si consiente
Vuestro furor de un triste amante el ruego
Sed por un rato á mi dolor piadosas:
Frenad el curso á la veloz corriente:
Mostraos benignas, solo mientras llego,
I cuando vuelva me anegad furiosas.»

A Julio Cesar mirando la cabeza de Pompeyo.

* Presenta ufano á César vitorioso
El tirano de Menfis inclemente
La temida cabeza, que al Oriente
Tuvo al son de las armas temeroso.
No pudo dar el corazon piadoso
Enjutos ojos, ni serena frente
Al don funesto; mas jimió impaciente
De tal crueldad, i repitió lloroso:
Tú, gran Pompeyo, en la fatal caida
Serás ejemplo de la humana gloria;
I cierto aviso de su fin incierto.
¡Cuánto se debe á tu virtud crecida!
¡Cuán costosa en tu muerte es mi vitoria!
Vivo te aborrecí, i te lloro muerto.

A Narciso.

Crece el insano ardor, crece el engaño, (d)
Del que en las aguas vió su imájen bella;
I él, sola causa en su mortal querella,
Busca el remedio, i acrecienta el daño.
Vuelve á ver en la fuente ¡caso estraño! (13)
Que de ella sale el fuego, mas en ella (14)
Templallo piensa i la enemiga estrella
Sus ojos cierra al fácil desengaño. (e)
Fallecieron las fuerzas i el sentido
Al ciego amante amado; que á su suerte
La belleza fatal cayó rendida: (15) (f)
I agora en flor purpúrea convertido,
La agua que fué principio de su muerte,
Hace que crezca, i prueba á darle vida.

A Lucrecia.

Baña llorando el ofendido lecho
De Colatino la consorte amada,
I en la tirana fuerza disculpada,
Si no la voluntad, castiga el hecho.
Rompe con hierro agudo el casto pecho,
I abre camino á la alma, que indignada,
Baja á la oscura sombra, dó vengada
Aun duda si su ofensa ha satisfecho. (g)
Venció al paterno llanto endurecida,
I de su esposo el ruego, que no basta,
Desestimó con un mortal desvío. (16) (h)
Ceda al debido honor la dulce vida, (i)
Que no es justo que otra menos casta (17) (j)
Ose vivir con el ejemplo mío.

A Curcio.

* La sima horrible con espanto mira (18)
En su gran plaza Roma i el dudoso
Portento, grave al pueblo vitorioso
No enseñado á temer, suspenso admira.
En tanta confusion turbado aspira
A buscar el remedio; i presuroso
Consulta, si de Jove poderoso
Se pudiese aplacar la justa ira.
Asegura el oráculo invocado
De daño al pueblo, si á la grande cueva (19)
Lo mas ilustre ofrece de su gloria. (20)
Curcio de acero i de valor armado,
Se arroja dentro; i deja con tal prueba
Libre la patria, eterna su memoria. (21)

A Ulises.

Aquel fuerte varon que tantos años (22)
Vió contra sí constante la fortuna,
El que pudo sagaz de la importuna
Circe vencer los májicos engaños;
El que en nuevas rejiones i en estraños
Mares, temer no supo vez alguna;
El que bajando á la infernal laguna,
Libre volvió de los eternos daños:
Los ojos cubre i cierra los oidos
De las sirenas á la vista i canto,
I se manda ligar á un mástil duro. (23)
I negando al objeto los sentidos,
La engañosa belleza i fuerte encanto
Huyendo vence, i corta el mal seguro.

A una estatua de Niobe, que labró Praxiteles de Ausonio.

* Viví, i en dura piedra convertida,
Labrada por la mano artificiosa
De Praxiteles, Niobe hermosa,
Vengo segunda vez á tener vida.
A todo me volvió restituida,
Mas no al sentido la arte poderosa;
Que no lo tuve yo, cuando furiosa
Los altos Dioses ofendí atrevida. (24)
¡Ay triste! cuan en vano me consuelo,
Si ardiente llanto espira el mármol frío, (25)
Sin que mi antigüa pena el tiempo cure.
Pues ha querido el riguroso cielo,
Para que sea eterno el dolor mio,
Que faltándome la alma, el llanto dure.

A Diojenes.

* Con una lumbre en la mayor del día
Corre la llena plaza atentamente
Diójenes, mostrando entre la jente
Buscaba alguna cosa que no vía.
Mas el confuso pueblo, que atendía,
La causa pide; i el varon prudente
Hombres busco, responde, i dilijente (26)
Con nuevo ahinco vuelve á su porfía.
Que maravilla que buscase un hombre
El sabio entre aquel número perdido,
Que imitaba de fieras las costumbres;
Si en los que agora tienen este nombre (27)
I en mejor tiempo ¡oh mal poco sentido!
Le hallarán apénas muchas lumbres. (28)

A Cesar viendo la estatua de Alejandro en Cadiz.

* De Alejandro el trasunto, muda historia
Que animó en bronce artificiosa mano,
Dó fijó sus columnas el Tebano,
César mira envidioso de su gloria.
Viendo que en corta edad larga vitoria
Ganó del orbe el Macedon ufano,
De sus años lamenta el curso vano
Que aun no ha dado principio á su memoria. (29)
«Tú, ilustre jóven, dice, solo viste
Glorioso fin de tu alto pensamiento:
Tú al mundo grande, á tí pequeño el mundo.
¿Quién á la excelsa cumbre que subiste
Podrá llegar? ¿ni cual osado intento
Presume ser á tu valor segundo?»

A Dido oyendo a Eneas.

De la Fenisa Reina importunado
El teucro huésped, le contaba el duro
Estrago, que abrasó el troyano muro, (1)
I echó por tierra el Ilion sagrado.
Contaba la traicion, i no esperado
Engaño de Sinon falso i perjuro,
El derramado fuego, el humo oscuro,
I Anquises en sus hombros reservado.
Contó la tempestad, que embravecida
Causó á sus naves lamentable daño,
I de Juno el rigor no satisfecho.
I mientras Dido escucha enternecida
Las griegas armas, i el incendio estraño,
Otro nuevo i mayor le abrasa el pecho.

A Polimnester que mato a Polidoro.

* Vuelta en ceniza Troya, i su tesoro (30)
En despojo del Dolope estranjero, (31)
El codicioso Polimnester fiero
La muerte ordena al tierno Polidoro.
¿A qué no obligarás hambre del oro,
Sacrílega codicia del dinero?
¿Si quebrantas el inviolable fuero
Del sagrado hospedaje, i real decoro?
Con justa indignacion reprueba el suelo
La culpa avara del cruel tirano,
Que poco gozará tales despojos.
Nueva venganza le previene el cielo (32)
Porque de una mujer la débil mano (33)
Hará que su castigo vea sin ojos.

A los Jigantes que combatieron el Cielo.

* Oprime el Etna ardiente á los osados
Encelado i Tifon, que el claro asiento
De Júpiter con vano atrevimiento
Conquistar intentaron confiados.
Donde sus pensamientos castigados
Con pena digna de tan loco intento,
En las cavernas yacen con violento
Rayo de la alta cumbre derribados.
Vió el cielo la ambicion que impetuosa,
Cual fuego á lo mas alto se avecina;
I con el fuego castigarla quiso.
Porque la tierra advierta temerosa,
Como de la soberbia en su ruina
No queda sino el humo por aviso.

A Horacio Romano.

Con prodijioso ejemplo de osadía
Un hombre miro en la romana puente, (m)
Resistir solo de la Etrusca jente
El grueso campo que pasar quería. (34)
Ni la enemiga furia le desvía,
Ni de la vida el cierto fin presente; (n)
Que su valor dejar no le consiente
La temeraria empresa en que insistía. (o)
Oigo del roto puente el son fragoso,
Cuando al Tibre el varon se precipita
Armado, i sale dél con nueva gloria;
I al mismo punto escucho del gozoso
Pueblo las voces, que aclamando grita:
«Viva Horacio; de Horacio es la vitoria.»

A Ariadna dejada de Teseo.

«¿A quien me quejaré del cruel engaño,
Arboles mudos en mi triste duelo?
¡Sordo mar! ¡tierra estraña! ¡nuevo cielo!
¡Finjido amor! ¡costoso desengaño!
Huye el pérfido autor de tanto daño,
I quedo sola en peregrino suelo,
Dó no espero á mis lágrimas consuelo;
Que no permite alivio mal tamaño. (p)
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De un desamor ingrato amarga prueba,
Vengadme, os ruego, del traidor Teseo:»
Tal se queja Ariadna en importuno (q)
Lamento al cielo; i entretanto lleva
El mar su llanto, el viento su deseo.

A Pompeyo.

* Del vencedor huyendo á Lesbos deja
Pompeyo roto en la Farsalia guerra:
Con su esposa se embarca, i á la tierra
Que inunda el Nilo, por su mal se aleja. (35)
Que el hado riguroso, que le aqueja, (36)
I al estranjero reino le destierra,
En la seguridad que busca, encierra
El fin, que dió á Cornelia eterna queja.
Fiera tormenta en el buscado puerto
El gran Pompeyo halla en vez de abrigo.
¿Quien las mudanzas de la suerte ignora?
¿Quien no recelará el suceso incierto,
Si dá la muerte el obligado amigo,
Si el enemigo vencedor le llora?

A Alejandro envidioso de Aquiles.

* Sobre el sepulcro del ilustre Griego,
Que honró con sus cenizas el Sigeo
Mejor que á Caria el rico Mausoleo;
Alejandro paró i esclamó luego:
«¡Oh gloria de la Grecia! claro fuego,
Cuya llama las nieblas del Leteo
No bastan á encubrir; ni su trofeo
Robar podrá jamas olvido ciego.
A tí, dichoso jóven, guardó el cielo,
Porque eterno tu nombre al mundo fuera,
Del grande Homero la divina historia.
Que si de aquella pluma el alto vuelo
Faltara, un mismo túmulo cubriera
Tu mortal suerte, i tu inmortal memoria.»

A Troya asolada.

El que soberbio á no temer se atreve
La varia fuerza del mudable hado, (37) (r)
I en alegre fortuna confiado
De los Dioses creyó el aplauso leve;
Ejemplo tome de mi gloria breve,
En cuyo fin dejó el Ejipcio armado
Al claro Nilo; i vino el Scita osado, (s)
Que el puro Tánais, i el Oronta bebe.
Troya fuí, de los Dioses obra ilustre,
De la Asia honor, hermosa, rica, i fuerte, (t)
Madre de reinos, i de el mundo espanto.
Cayó mi gloria, i de su antiguo lustre
Solo ha quedado ¡miserable suerte! (u)
Cenizas viles, i afrentoso llanto.

A Tantalo.

Castiga el cielo á Tántalo inhumano,
Que en ímpia mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca,
Saber divino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, i con la mano
El árbol fugitivo casi toca: (38)
Huye el copioso Erídano á su boca,
I en vez de fruta aprieta el aire vano.
Tú, que espantado de su pena admiras,
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falte, i á la vista sobre:
¿Como de muchos Tántalos no miras
Ejemplo igual? i si codicias uno,
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

A Scevola.

* Ofrece al fuego la engañada diestra
Ante el rei enemigo el esforzado
Scévola, i de aquel yerro no culpado
Con afecto espantoso el pesar muestra. (39)
Del fuerte corazon la insigne muestra
El ofendido rei miró turbado,
I aquella mano respetó admirado,
Que supo errando á tantas ser maestra.
«No castigueis, le dijo, valeroso
Mancebo, el fuerte brazo, cuyo engaño (40)
Me dió vida, i á dártela me mueve.
Hoi Roma por tu intento jeneroso,
Verá, que libre de tan cierto daño,
Mas á tu yerro que á sus fuerzas debe.»

A Arion musico.

* Mientras, llevado de un delfin piadoso,
Pasa Arion el mar, suspende el viento,
I las aguas enfrena el blando acento
De la cítara i canto artificioso.
Las Nereidas, dejando el espumoso
Albergue, al dulce son de su instrumento
Tejen en concertado movimiento
Festivo coro en el teatro undoso.
Tétis, Nereo i Doris con espanto
Oyeron su armonía; ni faltaste,
Grande Neptuno; i tú, Glauco, saliste.
¡Oh inmensa fuerza del süave canto!
Si la fiera codicia no amansaste,
Aguas, vientos, delfin, Dioses venciste. (41)

A Damocles que no quiso ser Rei.

* Si sobre su cabeza vé pendiente
De un sutil hilo la desnuda espada,
Si cada punto espera ver llegada
La postrera hora, i mira el fin presente:
¿Qué mucho que despida de su frente (42)
Damócles la corona? ¿i la estimada
Púrpura menosprecie, que obligada
A tal temor, i á tal peligro siente?
En aparente bien cubierto daño
Descubrió del imperio codicioso,
I en caduco placer tormento fiero:
Hazaña fué de un claro desengaño;
Que el cetro renunciase el ambicioso,
I dijese verdad el lisonjero.

A Faeton.

* Pudo quitarte el nuevo atrevimiento,
Bello hijo del sol, la dulce vida,
La memoria no pudo, que estendida
Dejó la fama de tan alto intento. (43)
Glorioso, aunque infelice pensamiento,
Disculpó la carrera mal rejida;
I del paterno carro la caida
Subió tu nombre á mas ilustre asiento.
En tál demanda al mundo aseguraste
Que de Apolo eras hijo; pues pudiste
Dél alcanzar la empresa á que aspiraste. (44)
Término ponga á su lamento triste,
Climene, si la gloria que ganaste
Excede al bien, que por osar perdiste. (45)

Apolo a Dafne.

«Vitorioso laurel, Dáfnes esquiva,
En cuyas verdes hojas la memoria
De tu desden, i de mi triste historia (46) (v)
Quiere el amor que eternamente viva: (47)
La antigüa palma i la abundosa oliva, (x)
A tí de hoi mas inclinarán su gloria;
Tú ceñirás en premio de vitoria
De el fuerte vencedor la frente altiva.»
Dijo el crinado Apolo, i á la dura (48)
Corteza asido la contempla, i luego
Repite: «¡Dafne fiera! ¡mármol frío!
Del rayo ardiente vivirás segura,
Que no es bien que consienta ajeno fuego, (49)
Quien pudo resistir al fuego mío.»

A Icaro.

* Osaste alzar el peligroso vuelo, (50)
Icaro, vanamente confiado
En mal seguras alas; i olvidado (51)
Del sano aviso te acercaste al cielo.
Donde el ardor del que gobierna á Delo
Deshaciendo tus plumas, castigado (52)
Te arrojó al mar, á quien tu nombre has dado
I sepultura á tí en el hondo suelo. (53)
Por mas cierto camino el sabio viejo
De tal peligro discurrió lijero,
I á Febo dedicó el Cumano templo. (54)
¡Oh si guardar supieras su consejo!
I no quedara en tu castigo duro
De las rendidas alas el ejemplo.

A Baco. (55)

A tí de alegres vides coronado,
Baco, gran padre domador de oriente,
He de cantar, á tí que blandamente
Tiemplas la fuerza del mayor cuidado:
Ora castigues á Licurgo airado,
O á Penteo en tus aras insolente;
Ora te halle la festiva jente (y)
En sus convites dulce i regalado.
O ya de tu Ariadna al alto asiento
Subas ufano la inmortal corona; (z)
Ven fácil, ven humano al canto mio: (56)
Que sino desmerece el sacro aliento, (aa)
Mi voz penetrará la opuesta zona,
I el Tibre envidiará al Hispalio rio. *(57) (bb)

---

* En segura pobreza vive Eumelo
Con dulce libertad, i le mantienen
Las simples aves, que engañadas vienen
A los lazos i liga sin recelo.
Por mejor suerte no importuna al cielo,
Ni se muestra envidioso á la que tienen
Los que con ansia de subir sostienen
En flacas alas el incierto vuelo.
Muerte tras luengos años no le espanta,
Ni la recibe con indigna queja,
Mas con sosiego grato i faz amiga.
Al fin muriendo con pobreza tanta,
Ricos juzga sus hijos, pues les deja
La libertad, las aves, i la liga.

A Venus en la muerte de Adonis.

Despues que en tierno llanto desordena
Citerea la voz por el violento
Fin de su Adónis, i con triste acento
El bosque Idalio á su dolor resuena,
I en flor sobre el acanto i azucena
Hermosa, trueca el mísero i sangriento
Jóven, modera el grave sentimiento,
I el ímpetu á sus lágrimas enfrena:
I no hallando á su tristeza medio (cc)
Vuelve al usado ornato, i reflorece
Del ya sereno rostro la luz pura.
Así el pesar con la razon descrece,
Desesperado el bien; que tal vez cura
A un grande mal la falta de remedio.

A Sisifo.

Sube jimiendo con mortal fatiga
El grave peso que en sus hombros lleva
Sísifo al alto monte, i cuando prueba
Pisar la cumbre, á mayor mal se obliga.
Cae el fiero peñasco, i la enemiga
Suerte cruel su duro afan renueva: (dd)
Vuelve otra vez á la difícil prueba,
Sin que de su trabajo el fin consiga.
No iguala aquella á la desdicha mía;
Pues algun tiempo alivia en su tormento
Los hombros á la carga desiguales. (ee)
Sufro peso mayor con tal porfía,
Que un punto no perdona el pensamiento
La importuna memoria de mis males.

A Apolo i Dafne.

* Con presto curso i con veloz denuedo
Sigue Apolo la hija de Peneo,
Hurtó el uno las alas al deseo,
I al otro le prestó sus pies el miedo.
¿Por qué te alejas, si alcanzar te puedo,
Le dijo, de mi amor ó digno empleo?
¿Piensas, cual Aretusa de su Alfeo,
Huir de mí, que al vago viento excedo?
Alentó la carrera; i ya vencida
Cuidó tener de Dafne la dureza:
Tanto se le acercó el amante ciego.
Mas del piadoso padre socorrida,
Trocando en árbol su mortal belleza,
Burló sus brazos, i avivó su fuego.

A Piramo.

«Tú, de la noche gloria i ornamento,
Errante luna, que oyes mis querellas,
I vosotras clarísimas estrellas
Luciente honor del alto firmamento.
Pues han subido allá de mi lamento (ff)
El son, i de mi fuego las centellas;
Sienta vuestra piedad, ó luces bellas,
Si la merece mi amoroso intento.»
Esto diciendo deja el patrio muro
El desdichado Píramo, i de Nino
Corre al sepulcro, donde Tisbe espera.
¡Pronóstico infeliz! ¡presagio duro
De infaustas bodas! si ordenó el destino
Que un túmulo por tálamo escojiera.

Al sepulcro de Piramo i Tisbe.

El nuevo fin, la suerte infortunada, (58)
Ajeno premio de la fé constante,
Del uno i otro miserable amante,
A quien perdió una noche i una espada, (59)
Encierra en sombra oscura está labrada (gg)
Piedra. Tú, peregrino caminante,
Repara el grave caso, i con semblante
Pío suspende el curso á tu jornada.
Que darás tiernas lágrimas, no dudo,
A las cenizas donde aun dura ardiente (hh)
El fuego que causó desdicha tanta. (60) (ii)
Debida compasion al mal que pudo
Trocar color en la cercana fuente, (jj)
I el de su fruto en la silvestre planta.

---

* Pues ya del desengaño la luz pura (61)
Descubre el vano error de mi cuidado, (62)
I de el camino que escojí engañado,
Me reduce á otra senda mas segura:
¿Como no rompo el lazo, que en tan dura
Prision me tiene gravemente atado?
¿Por que tardo? ¿que espero sepultado
Del ciego olvido en la rejion oscura? (63)
¡Afrentoso temor! ¡tarda pereza! (64)
Que estorvais la vitoria al desengaño,
Ríndase á su valor vuestra porfía.
No se diga, culpando mi flaqueza,
Al que atrevido se arrojó en su daño:
Para seguir el bien faltó osadía.

Al rio Guadalquivir.

Tú, á quien ofrece el apartado Polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones i luciente plata, (65) (ll)
I cuanto envidia el Tajo i el Pactolo; (mm)
Para cuya corona, como á solo
Rei de los rios, entreteje i ata
Palas su oliva con la rama ingrata, (66)
Que contempla en tus márjenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con prestas ondas i mayor corriente (nn)
Cubrieres nuestros campos mal seguros;
De la mejor ciudad por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

---

* Si pudo de Anfion el dulce canto (67)
Juntar las piedras del tebano muro;
Si con süave lira osó seguro
Bajar el Tracio al reino del espanto;
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abrió las puertas de diamante duro,
I un rato suspendió de aquel oscuro
Lugar la pena, i miserable llanto;
I si del canto la admirable fuerza (68)
Enternece los fieros animales;
Si enfrena la corriente de los rios:
¿Que nueva pena en mi dolor se esfuerza?
Que con lo que descrecen otros males, (69)
Se van acrecentando mas los mios. (70)

La tempestad i la calma.

Yo ví del rojo sol la luz serena
Turbarse, i que en un punto desparece (oo)
Su alegre faz, i en torno se oscurece
El cielo con tiniebla de horror llena:
Ei austro proceloso airado suena, (71)
Crece su furia, i la tormenta crece;
I en los hombros de Atlante se estremece
El alto Olimpo, i con espanto truena.
Mas luego ví romperse el negro velo
Deshecho en agua, i á la luz primera (pp)
Restituirse apriesa el claro día.
I de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, i dije: «¿Quien sabe, si le espera
Igual mudanza á la fortuna mía?»

A Cartago.

* Este soberbio monte i levantada
Cumbre, ciudad un tiempo, hoi sepultura
De la grandeza cuya fama dura
Contra la fuerza de la suerte airada, (72)
Ejemplo cierto fué en la edad pasada,
I será fiel testigo á la futura,
De el fin que ha de tener la mas segura
Pujanza, vanamente confiada.
Mas en tanta ruina nueva gloria
No os pudo fallecer ¡oh celebrados
De la antigüa Cartago ilustres muros!
Que mucho mas creció vuestra memoria,
Porque fuistes del tiempo derribados,
Que si permaneciérades seguros.

* No los mármoles rotos que contemplo,
Reliquias nobles de la gran Cartago,
Ni de Numancia el miserable estrago,
Ni los despojos del Efesio templo: (73)
No de Sagunto el fin, único ejemplo
De la lealtad i de su injusto pago,
Descrecen mi dolor, ni satisfago
Con su memoria el mal que nunca templo.
Bien que prueba tal vez la fantasía,
Mas en vano, aliviar su desventura (74)
Con el desastre de sucesos tales;
Mas la razon advierte que confía
En remedio engañoso, si procura (75)
Con los ajenos consolar sus males.

Las estaciones.

Vierte alegre su copia en que atesora (qq)
Bienes la primavera; dá colores
Al campo, i esperanza á los pastores
De el premio de su fé la bella Flora: (76)
Pasa lijero el sol, á donde mora
El Cancro destruidor, que en sus ardores (rr)
Abrasa campos, i marchita flores,
I al orbe de su lustre descolora.
Llega el húmido Otoño, cuya puerta
Baco de dulces dones vestir quiere:
Sigue el ivierno i su rigor estrema. (77)
¡Oh variedad comun! ¡mudanza cierta!
¿Quien habrá que en sus males no te espere?
¿Quien habrá que en sus bienes no te tema?

A Curcio.

* Ya el jóven fuerte que con muestra hermosa (78)
I con doradas armas refuljente,
Librar intenta la romana jente
De la profunda sima peligrosa;
Abrevia la carrera presurosa,
Que no sufre tardanza el impaciente
Amor de gloria, i con alegre frente
Se arroja en la caverna prodijiosa.
¡Dichoso tú! que contra infaustos hados
Tantas vidas comprando con la muerte,
No recibió tu pensamiento engaño.
Yo que en mas hondo abismo de cuidados
Me arrojé, ¿qué esperar podré en mi suerte,
Si á nadie causó bien mi mortal daño?

Jupiter a Ganimedes.

No temas ¡oh bellísimo troyano!
Víendo que arrebatado en nuevo vuelo (79)
Con corvas uñas te levante al cielo
La feroz ave por el aire vano.
¿Nunca has oido el nombre soberano
Del alto olimpo? ¿La piedad i el celo
De Júpiter, que dá la pluvia al suelo,
I arma con rayos la tonante mano,
A cuyas sacras aras humillado
Gruesos toros ofrece el teucro en Ida,
Implorando remedio á sus querellas?
El mismo soi. No á la águila eres dado
En despojo: mi amor te trae; olvida (80)
Tu amada Troya, i sube á mis estrellas. (ss)

A Orfeo.

* Pudo con diestra lira i dulce canto
Bajar Orfeo á la rejion oscura,
I del dolor, que eternamente dura,
La fuerza suspender i el triste llanto. (81)
De el divino concento pudo tanto
La fuerza, i de su fé constante i pura,
Que á recobrar su prenda mal segura
Halló entrada en los reinos del espanto.
Venturoso amador, si no rompiera
El preceto fatal, i conservara
El bien que con tan largo afan conquista.
Mas ordena ¡ay dolor! la suerte fiera
Que cuanto con la dulce voz ganara, (82)
Vuelva á perder con atrevida vista.

A Casandra.

Cuando en horror medroso i ciego espanto
Por los teucros discurre Alecto airada,
I el ímpio acero de la griega espada
Hace crecer con Frijia sangre el Janto;
Entre las quejas i confuso llanto (tt)
De la mísera jente descuidada,
Alza la voz Casandra, arrebatada
De profético aliento i furor santo. (83)
«En tus cenizas, dice ¡oh patria cara!
Se guarda el fuego, cuya llama ardiente
Hará costosa á Grecia esta vitoria:
Otra renacerá de tí mas clara
Troya; por quien tu nombre eternamente
Vuelva á vivir en mas dichosa historia.

A Hercules.

* El javalí de Arcadia, el leon Nemeo,
El toro á los cien pueblos pavoroso
Cayeron á mis pies i vitorioso
De la hidra me vió el lago Lerneo.
   El can de tres gargantas i Tifeo,
Fieras guardas del claustro tenebroso,
No burlaron mi intento jeneroso;
Ni le valió caer al fuerte Anteo.
   Ejemplos de mi ilustre vencimiento
Son Aceloo, Busíris, i Diómedes,
I el rei á quien huir Hesperia mira.
   ¿Mas por que ufano mis vitorias cuento (84)
Cautivo en tu prision? ¡Cuanto mas puedes
Si me rendiste, ó bella Deyanira!

A Don Henrique de Guzman.

* Enrique, cuatro veces el Estío
Robó al florido campo sus colores,
I al verano otras tantas vertió flores
Por los márjenes verdes de este río.
   Despues que en lisonjero desvarío
Sulcando el falso mar de los amores
Corrí fortuna, i roto entre clamores,
Dados en vano, se anegó el navío.
   Libre á tierra salí, besé la arena, (85)
I los despojos de la undosa furia
Pagué, cumpliendo el voto, al sacro templo.
   ¿Que me llama otra vez la faz serena
Del mar? vuelva por mí mi propia injuria,
I de la ajena basta en tí el ejemplo.

A Artemisa i Mausoleo.

Labra Artemisa el grande Mausoleo,
Que los altos pirámides afrenta
Del ejipcio soberbio, i no contenta
Busca á su ilustre fé mayor trofeo.
Del tierno i casto pecho nuevo empleo (uu)
Hacer sepulcro al muerto esposo intenta,
Cuyas cenizas, de su amor sedienta,
Bebe con ansias de mortal deseo. (vv)
Mal podrá, dice, la enemiga muerte
De tí, dulce Mausolo, dividirme,
Ni en largo olvido sepultar tu gloria. (xx)
Que de su injuria basta á defenderte
Mi pecho, mas que el bronce i mármol firme,
I eternizar mi amor i tu memoria.

A Don Fernando de Saavedra.

Mira con cuanta priesa se desvía
De nosotros el sol al mar vecino,
I aprovecha, Fernando, en tu camino
La luz pequeña de este breve día. (86)
Antes que en tenebrosa noche fría (87)
Pierdas la senda, i de buscalla el tino
I aventurado en manos del destino
Vagues errando por incierta vía.
Hágante ajenos casos enseñado,
I el miserable fin de tantos pueda
Con fuerte ejemplo apercibir tu olvido:
Larga jornada, plazo limitado (yy)
Tienes, veloz el tiempo corre; i queda
Solo el dolor de habello mal perdido.

* Al gran Señor de la Asia, i venerado
Padre de tantos reyes ¡suerte fiera!
Falta sepulcro, i yace en la ribera
Sin cabeza i sin nombre el cuerpo helado.
I cuando se vé en Troya derramado
Mas fuego que contiene la alta esfera,
Falta al desnudo tronco la postrera
Llama, i solo le baña el ponto airado.
En tí admiramos de la humana suerte
La inconstancia ¡oh ejemplo sin segundo!
En tí las vueltas de la incierta vida.
¿Cual voz habrá que dignamente acierte
A lamentar tu fin? ¿Cuando vió el mundo
Ni grandeza mayor, ni igual caida? (88)

A Fabio i Licori ramera.

De la astuta Licori á los umbrales (89)
Te vió saliendo el sol, ó Fabio amigo;
Creció en su luz el dia, i fué testigo
De tu lamento i quejas desiguales.
Oyó tambien el Héspero tus males,
La blanca luna se dolió contigo;
Mas el ingrato dueño, tu enemigo,
Ni aun de corta piedad mostró señales.
¿Cual otro galardon en tal porfía,
Inútil yedra de su puerta, esperas?
¿Hasta cuando tu propio engaño adoras?
Huye la fiera Circe i cruel Harpía; (90)
Que alegre en ver que por su causa mueras,
Riendo está lo mismo que tu lloras. (zz)

Psique a Cupido.

A tu divina frente, ó poderoso
Niño, una venda con trabajo i arte
Tejí de oro i colores, donde parte
Retraté de tu triunfo glorioso. (aaa)
Allí se muestra atado al vitorioso
Carro el gran Febo, que la luz reparte,
Preso Mercurio, encadenado Marte,
I Vulcano con muestras de celoso.
Ni se pudo librar con las reales (bbb)
Insignias Jove: mal pudiera Psique
Resistir, si á estos rinde tu fiereza. (ccc)
Agravan mi prision mayores males,
Siendo fuerza que á un niño sacrifique (ddd)
Mi firme amor, i á un ciego mi belleza.

La Constancia.

Aunque en furiosas ondas se revuelva (eee)
El mar, i conmovida en sus cimientos
Jima la tierra, i los contrarios vientos
Talen la cumbre de robusta selva; (91)
Aunque la ciega confusion envuelva
En discordia mortal los elementos,
I con nuevas señales i portentos
La máquina estrellada se disuelva;
No desfallece, ni se vé oprimido
De el varon justo el ánimo constante, (fff)
Que su mal como ajeno considera:
I en la mayor adversidad sufrido
La airada suerte con igual semblante
Mira seguro, i alentado espera.

A la amistad.

* Contienden por morir en importuna
Porfía Orestes i el Focense amigo,
Niso se ofrece al Rútulo enemigo,
I sigue de su teucro la fortuna.
En la fé de Damon sospecha alguna
No sufre Pitias, aunque vé el castigo,
Ni rehusa bajar Teseo contigo
Pirotoo fiel á la infernal laguna.
Pólux con Cástor parte el don divino,
I porque el Orco satisfecho quede,
Muriendo compra la fraterna vida.
Teme vivir el jóven Prenestino
Faltando Caspio. Tales cosas puede
De la amistad la fuerza no vencida. (92)

La recaida.

Otras dos veces del furioso Noto
Probé las iras en el mar turbado,
I no volver jamas á tal estado
Arrepentido prometí i devoto.
De la deshecha jarcia i leño roto
Dí los despojos al altar sagrado;
I apénas pisé el puerto deseado,
Cuando olvidé el peligro i rompí el voto.
I ahora que continua i fiera lucha,
Mar i vientos se esfuerzan en mi daño,
I sus enojos aplacar porfío :
Mis sordas voces sin piedad escucha
El justo cielo. ¡Oh inútil desengaño!
¡Cuan tarde llegas al remedio mío! (ggg)

Variantes de la coleccion de D. Ramon Fernandez.

(a) Ródope que en el cielo tocar osas.
(b) A tí en los versos dulce i numeroso.
(c) Espuesta en firme escollo al mar insano.
(d) Crece el insano amor, crece el engaño.
(e) Sus ojos cierra al frájil desengaño.
(f) La costosa beldad cayó rendida.
(g) Aun duda si su agravio ha satisfecho.
(h) Menospreció con un fatal desvío.
(i) Ceda el debido honor, la dulce vida.
(j) Que no es bien, dijo, que otra menos casta.
(l) Estrago, que asoló el troyano muro.
(m) Un hombre miro en el romano puente.
(n) Ni de su vida el cierto fin presente.
(o) La dificil empresa en que insistía.
(p) Pues no permite alivio mal tamaño.
(q) Tal se quejaba Ariadna en importuno.
(r) La fuerza oculta del violento hado.
(s) El turbio Nilo, i vino el Scita osado.
(t) Honor del Asia hermosa, rica i fuerte.
(u) Solo han quedado ¡oh miserable suerte!
(v) De tu rigor, i de mi triste historia.
(x) La antigüa palma i abundante oliva.
(y) Ora te mire la festiva jente.
(z) Subas ufano la mortal corona.
(aa) Que si no desmerezco el sacro aliento.
(bb) I al Tibre inundará al Hispalio rio.
(cc) I no hallando en su tristeza medio.
(dd) Suerte cruel su nuevo afan renueva.
(ee) Los hombros á tal carga desiguales.
(ff) Pues ha subido allá de mi lamento.
(gg) Oculta en sombra oscura esta labrada.
(hh) A estas cenizas, donde aun dura ardiente.
(ii) El fuego, en que cayó desdicha tanta.
(jj) Mudar color en la cercana fuente,

I el de su fruto en la insensible planta.
(ll) Preciosos dones de luciente plata.
(mm) Que envidia el rico Tajo i el Pactolo.
(nn) Con crespas ondas i mayor corriente.
(oo) Turbarse, i que en un punto desfallece.
(pp) Desecho en agua, i á su luz primera
Restituirse alegre el claro día.
(qq) Vierte alegre la copia en que atesora.
(rr) El cancro abrasador, que en sus ardores
Destruye campos, i marchita flores,
I el orbe de su lustre descolora.
Sigue el húmedo otoño, cuya puerta
Adornar Baco de sus dones quiere,
Luego el invierno en su rigor se estrema.
(ss) Tu amada Troya; i sube á las estrellas.
(tt) Entre los gritos i confuso llanto.
(uu) Del tierno i casto pecho en nuevo empleo
Hacer sepulcro al nuevo esposo intenta.
(vv) Bebe con ansias de inmortal deseo.
En vano, dice, pretendió la muerte.
(xx) I en largo olvido sepultar tu gloria
Que de su injuria puede defenderte.
(yy) Larga carrera, plazo limitado.
(zz) Riyendo está lo mismo que tu lloras.
(aaa) Dibujé de tu triunfo glorioso.
En ella se vé atado al vitorioso.
(bbb) No se pudo librar con las reales.
(ccc) Resistir si á estos rindes la fiereza.
(ddd) Pues es fuerza que á un niño sacrifique.
(eee) Aunque en soberbias ondas se revuelva.
(fff) Del varon fuerte el corazon constante.

(ggg) Este soneto está copiado literalmente de la coleccion de Fernandez pues falta en el M. S. por haberse sin duda estraviado una hoja en donde se hallaba con otro que empieza= *Veamos dijo de Ifis desdichado* : pues ambas composiciones vienen colocadas entre las anotaciones del Mtro. Medina.

Apuntamientos i notas del Maestro Francisco de Medina a los sonetos de D. Juan de Arguijo.

(1) *Sintió el pueblo en su daño el hierro duro.=De Marte: Martia Roma. Su daño*, es ocioso.

(2) *Pues á su mismo hermano no perdona.=Que aun á su misma sangre no perdona*, es mayor encarecimiento, i escusa la molesta repeticion del mismo vocablo.

(3) *O prudente esperar.=O prudente sufrir.*

(4) Vos soneto sois el mejor que leí en mi vida, i sin tocaros os venero de lejos.

(5) *¡Oh cuán poco!=Ah;* para variedad por no usar tantas veces de *o* de la latina lengua.

(6) *I derribado:* yo quitara la conjuncion, pero tengo de cumplir mi palabra.

(7) *I olvida el miedo de infeliz suceso;* vea v. m. si sería mas afectuoso: *Rema, no temas infeliz suceso.*

(8) *Aunque mas se contrasten Euro i Noto.=Por mas que se contrasten Euro i Noto.*

(9) *A sus intentos con furor se opone.=Mas i mas*: guardaré el *furor* para su lugar; i ahora se nota el ir creciendo la tempestad ¿si será mejor *firme* ó *osado*? Poco es *se ofrece*; mas es *se arroja*: mas es *objicere se periculis*, que *offerre undis* i diría:

(10) *Cuidando que la muerte mas abone=*

(11) *Su firme amor, se arroja al conocido=*

(12) *Riesgo: mas de las ondas ya vencido=*

(13) La paréntesis *¡caso estraño!* pide mas viveza: i es verso flojo i desaliñado.

(14) *Que de ella sale el fuego.=Mas en ella*: por ventura será mejor. *De la agua sale el fuego mas en ella templallo pienso.*

(15) *La belleza fatal cayó rendida.=La soberbia beldad. Sequiturque superbia formam.=Ceciditque superbum Ilion.*=Tuvo en poco á Eco.=*Factus inest pulcris.*=Su soberbia cayó: mirar á lo que dice Virgilio de Ilion.

(16) *Desestimó con un mortal desvio.=Desvio fatal* para escusarla de no obedecer á su marido.

(17) *Que no es justo que otra menos casta.* Por evitar la repeticion vulgar de *que, que*: *No es justo, dijo, que otra menos casta.*

(18) La *á ó* en *sima horrible* con la pronunciacion muestra una gran abertura i la traga la sinalefa, i entra el epígrama con mas llaneza para irse levantaudo hasta el fin, que es subidísimo i admirable.

(19) *De daño al pueblo.=A Roma,* es mas lleno i propio para oráculo.

(20) *Lo mas ilustre ofrece de su gloria.*=*Ofresca: velit offerre: aris imponant honorem: velit imponere* i es vocablo mas sonante para juntarse con *ilustre* i con *gloria.*

(21) *Libre la patria.*=*Salva;* libre se refiere á cautividad ó tiranía; i el portento amenazaba mayor mal, total ruina i destruimiento; ademas que *libre* es de flacos unido para este lugar. La patria, porque es comun; su memoria, porque es de él propia.

(22) No sé como me descontenta este principio: si será mejor; *El ínclito varon:*=*ó de la Itaca el Señor.* Virjilio se descontentó del principio *Ille ego qui quondam,* i lo quitó de la Enéida. O diga *el Itacense rei: ó el griego vencedor.*

(23) *I él se manda*, para que no se entienda de si mismo cubrir los ojos y cerrar los oidos.

(24) *Los altos Dioses ofendí atrevida.*=*Desprecié.*

(25) *Si ardiente llanto espira el mármol frio.*=*Eterno mana*; ó en lugar de *espira*, diria: *vierte*: *ardiente* es ocioso, *eterno* responde al verso que se sigue, i lo último el *llanto dure*: yo diria; *Si eterno llanto mana en mármol frio.*

(26) *Hombres busco, responde, i dilijente*: ¿si será mas conforme al conceto de los tercetos siguientes *un hombre busco, dice, i dilijente?*

(27) *Si en los que agora tienen este nombre*: no tengo por antítetos aquel número perdido, *i los que agora tienen este nombre*; mas contrario me parece el vulgo i los principales: yo diria: *Si en los que mas se precian deste nombre.*

(28) *Le hallarán.*=*Lo hallarán.*

(29) *Que aun no ha dado principio á su memoria.*=*Que aun principio no ha dado á su memoria*: porque no se continúen tantas palabras de una sílaba.

(30) *Ceniza.*=*Cenizas* número mas lleno, escúsanse tres vocablos, que acaban en la misma vocal *a* continuados en el mismo verso.

(31) *En despojo del dólope estranjero.* Yo dijera: *Empresa del mirmídone estranjero.* Porque *empresa* es de mas llena significacion i se quedará *despojo* para el verso 11; i es mejor *mirmídome* que *dòlope*: porque si bien ámbos eran en Tesalia el mirmídone siguió á Aquiles i el dólope á Peleo.

(32) *Le previene el cielo.*=*Dispone ò acelera;* porque *previene* no está en su lugar.

(33) *Porque de una mujer la débil mano.* ¿Si será de mas encarecimiento, i mas á propósito para significar á Hécuba: *De una anciana mujer la débil mano*? i sin la conjuncion, porque es mas ilustre la epifonema.

(34) *El grueso campo que pasar quería.* Bien estaba aquí *porfía*,

para significacion i para consecuencia de *miro*, tiempo presente: empresa en que porfía, insistía, sirve bien á la antítesis de dejar: *desistere, insistere.*

(35) *Que inunda al Nilo.* Por solo mi gusto, sin otra razon, dijera yo; *que halaga el Nilo*: i dejara *inunda* para los que rebientan de latinos.

(36) *Que el hado.* Mejor corre la narracion sin la conjuncion *que*; i todo el soneto va muy lucido, i se modera algo la repeticion de la palabra *que*.

(37) *Mudable hado.* Epíteto es que no le he visto dar al hado, aunque veo se lo dá v. m. por el efecto; yo dijera: *La varia fuerza del violento hado.*

(38) *El àrbol fugitivo casi toca.* Yo dijera; *los fugitivos ramos casi toca*: no huya el árbol, sino los ramos, no el rio, sino las aguas.

(39) *Con afecto espantoso el pesar muestra.=Con denuedo espantoso*: todas las veces que tengo buen vocablo castellano, escuso el latino.

(40) *Mancebo, el fuerte brazo.=Soldado*; no sé la edad que tenía Scévola, pienso que sería mejor *Soldado*, que es palabra mas jeneral i decente á un rei, que no conocía en particular á Scévola.

(41) *Aguas, vientos.=Ondas*; mejor número, i mayor significacion.

(42) *Que mucho que despida de su frente.=Que mucho* vulgar repeticion de *que*: Yo dijera; *Que mucho si despida de su frente.*

(43) Vicios juzgan ser los lógicos atribuir á una causa por efecto el que no lo es: como si dijésemos, el vino pudo quitar á Lot el uso de la razon, pero no el brío para hacer madres á sus hijas; efecto del vino es privar de razon, pero no lo es privar de fuerza para enjendrar, bien asi se puede decir: ser efecto del atrevimiento quitar la vida, pero no lo es quitar la fama, ántes la dió á muchos que sin ella no fueran conocidos: por esto pienso no es la sentencia de este primer cuarteto de la viveza que se imajina.

(44) Divídanse las palabras de una sílaba y escúsese el encuentro de las dos *ll* que no es suave en nuestros versos.

(45) *Excede*; no se pronuncia en castellano como en latin, i así se pierde en muchos vocablos.

(46) *Historia*; cuando la señal de aspiracion trae su oríjen de la latina, ni se pronuncia, ni se escribe en nuestra lengua, como en *onor*.

(47) *Quiera el amor que eternamente viva*: sin que corra mas el verso, i la manera de decir es menos vulgar.

(48) *Dijo el crinado Apolo; i á la dura.=Burlado Cintio: crines i crinado* no conservan enteramente la significacion latina; i por lo ménos *crinado* es epíteto ocioso en este propósito. Diría *Cintio* por

Apolo, por la variedad, i por evitar el concurso de las dos grandes vocales *o a*, que es insuave.

(49) *Que no es bien que consienta ajeno fuego.=Que no es justo que consienta ajeno fuego.* Escúsanse cinco palabras de una sílaba i la repeticion de la primera en el quinto lugar, *que.*

(50) *Osaste alzar el peligroso vuelo.=Temerario.*

(51) *En mal seguras alas.=En mal ligadas plumas. Alas* tiene abajo mejor asiento.

(52) *Deshaciendo tus plumas.* No deshizo el ardor las plumas; mas deshizo las alas derritiendo la cera i deshaciendo las plumas: *deshaciendo tus alas.*

(53) *En el hondo suelo.* Quítese la molesta repeticion de la misma palabra *el*; i *su* tiene significacion ménos jeneral.

(54) *I á Febo dedicó.=Levantó.* Mas propio es de un artífice labrar un templo, que dedicarlo; no sabemos que Dédalo lo dedicó: mas sabemos que lo edificó. *Posuitque immania templa.*

(55) Este soneto sería bueno á sus solas; pero no lo parece puesto en decena de otros mejores: podemos decir dél, lo que dijo el cazador vizcaino del ruiseñor que mató: "amigo, amigo todo sois palabras." Habíale agradado el estruendo del canto; mas no le agradó la sustancia del cuerpo.

(56) *Ven humano al canto mio.=Al campo mio*; pienso se ha de leer así, i que toda esta nueva devocion con Baco, es para beneficio de Tablantes.

(57) La fanfarria poética de este último terceto parece de algun trovador nacido i crecido en la *rua nova de Lisbona*: salga por ende de Castilla.

(58) *El nuevo fin la suerte infortunada.* Mas se conforma *triste* que *nuevo*: *fin con suerte infortunada.*

(59) Bendita sea la verdad que ha restituido su figura á la cursada conjuncion *i*. Dios perdone al *Divino* que tanto pretendió amenguarla.

(60) *El fuego.=La brasa*: mas se juntan *cenizas* con *brasa* que con *fuego*; i es bien variar el vocablo tantas veces repetido del autor. Gran cosa sería, si á estos epítetos se sustituyesen otros que alentasen mas el conceto de este epígrama.

(61) *Pues ya del desengaño la luz pura.=Pues ya de la verdad la luz mas pura. Desengaño* tiene abajo su lugar.

(62) *Descubre el vano error.* Diría yo *ciego*, mirando á la luz que lo descubre.

(63) *Del ciego olvido.=Hondo* corresponde mas á sepultado i rejion oscura.

(64) *Tarda pereza.=Mortal* por el efecto de causar muerte; co-

mo afrentoso por causar afrenta :: el epíteto *tarda* es sobrado.

(65) *Preciosos dones i luciente plata.=Preciosas piedras, oro, perlas, plata.*

(66) *Palas su oliva con la rama ingrata.* Ambos árboles se dirian bien por perífrasis : *planta.*

(67) *Si pudo de Anfion el dulce canto.=Diestro;* es menester *dulce* para otro lugar, i se repite *dulce canto* tambien en el fin del primer verso del soneto.

(68) *I si del canto la admirable fuerza.=I si del dulce son la blanda fuerza ;* asi acude mas el verso que se sigue: demas que en el primer verso se dijo *canto.*

(69) *Que con lo que descrecen.=Pues con lo que descrecen.*

(70) *Se van acrecentando mas los mios.* Gallardo verso para un espíritu aflijido: yo dijera mas blandamente : *van creciendo á porfia mas los mios.*

(71) *El austro proceloso.* Dijera yo : *i el austro tempestoso* ó *borrascoso,* por no usar á pares vocablos latinos sin causa.

(72) *Contra el estrago de la suerte airada.=Fuerza* es palabra muy usada en estos sonetos.

(73) *Despojos.* Guárdese *despojos* para otras partes en que es menester: *destrozos.*

(74) *Su desventura.=Mi desventura. Desastre* responde mejor á *desventura.*

(75) *Si procura.=Quien procura*; asi es la sentencia mas jeneral, i no se atribuyen á la fantasía la desventura i males verdaderos; sino solo el buscarles alivio , i eso es vano.

(76) Lo segundo parece supérfluo, i que está dicho en los dos primeros versos.

(77) Habiendo dilatado tanto en ocho versos la sucesion del estío á la primavera , mucho se estrecha en este terceto la del invierno al otoño.

(78) *Ya el fuerte jóven que con muestra hermosa=Faz hermosa* : corre el verso con mas vigor, i se conserva la *h* que desciende de *f* latina.

(79) *Nuevo vuelo.=Presto vuelo.* Bueno estaba *nuevo* pero repítese esta palabra en muchos lugares , *nuevas ondas, nueva pena, nuevo esplendor* , *nueva gloria.*

(80) *En despojo.* Yo ordenara el verso de suerte que dejára *en presa,* i guardara *despojo* para donde asentase con mas propiedad. *En presa : mas mi amor te trae, olvida.*

(81) *La fuerza.* Se repite en otros versos : *El vigor.*

(82) *La dulce voz.=Tierna* se contrapone mas á *atrevida* : fuera de que comenzó el soneto con *dulce canto* , i se usa tambien de la palabra *dulce* en otros sonetos.

(83) Estos cuartetos son admirables: pero si en ellos se pintara el incendio de Troya, fueran muy apropósito de los tercetos que se siguen.

(84) De *computo*, se sacó *conto*, i despues *cuento*; como de *bono*, *bueno*.

(85) *Libre á tierra salí.*=*Vivo*, dijera yo por encarecimiento.

(86) *Breve dia.*=*Corto dia. Corto* por evitar la continuacion de la misma vocal *e*.

(87) *Antes que en tenebrosa noche fria.*=*Antes que en noche tenebrosa i fria*: por evitar la misma continuacion.

(88) *Ni grandeza mayor, ni igual caida?* La interrogacion sola niega, i así es supérflua la voz de negar *ni*, *ni*. *O grandeza mayor, ó igual caida?*

(89) *Astuta Licori.*=*Fiera Licori*, será mas á cuento de las *quejas i lamento*; i *astuta* vendrá mejor abajo. *Mas el ingrato dueño tu enemigo*, todo esto responde mejor á *fiera* que á *astuta*.

(90) *Huye la fiera Circe i cruel Harpía.*=*Astuta Circe, i cruel Harpía*; estan bien porque *fiera* i *cruel* son una misma cosa.

(91) *Talen la cumbre de robusta selva.*=*En la robusta selva*, mucho descaece la significacion sin el artículo, i se esfuerza con la repeticion de él.

(92) O yo estoi tan olvidado de esta facultad, ó es el autor de los sonetos tan aventajado en ella; que los dientes de la lima no halla en que hacer presa; por mas que los aguze la mala intencion de quien tiene mas de Zoilo que de Arístarco.=El maestro Francisco de Medina.

Aquí concluyen los sonetos de D. Juan de Arguijo con apuntamientos i notas del Mtro. Francisco de Medina, impresos en la ciudad de Sevilla en el mes de julio del año de mil ochocientos i cuarenta i uno, en casa de D. Francisco Alvarez i compañía, calle Rosillas número 27.

